

ningun acontecimiento: donde se he-
cha de ver la grandeza de la Obra, y
como tuvo este bendito Religioso mu-
cha mano, y ayuda de Dios para ha-
cerla.

De esta empresa, à que se puso
este Siervo de Dios, se pueden pon-
derar tres cosas notables. La primera,
su admirable ingenio, è industria, con
que hizo obra tan insigne, segura, y
perfecta, sin haver aprendido en su vi-
da semejante Arte, ni Oficio. La se-
gunda, su estremado, y crecido ani-
mo, con que emprendió lo que Gran-
des Señores, con buenos Maestros, di-
ficultàran, y temerian de emprender.
La tercera, su increíble perseverancia,
con que pasó adelante en esta obra, que
duró mas de diez y seis Años, y te-
niendo las infinitas contradicciones, que
decimos haver tenido; pero todo lo su-
ple la caridad, cuja propiedad, y atri-
buto (segun Aristoteles, referido por
el Angelico Doctor Santo Tomás) es
mas amar, que ser amado; y así se
abalança à todo, sin esperança de pre-
mio: porque si este Apostolico Varon
lo huviera de aguardar de los Hom-
bres, no lo havia en la Tierra satisfac-
torio, ni el pienso que pudiera, por
ninguno de el Mundo, tolerar lo que so-
lo por el Amor de Dios hizo; porque
la caridad todo lo sufre (como dice S.
Pablo) y todo lo tolera. En esta parte
de esta tercera Puente dicha, que es
la mas grandiosa, y dificultosa Obra del
Edificio, edificò este Apostolico Varon
vna devota Hermita, dedicada à la Na-
tividad del Señor, y la llamó Santa
Maria de Belèn, donde decia Misa, y
doctrinaba, y consolaba à los Indios
de la Obra. Junto à esta Capilla hizo
vna Casita para sí, donde se recogia de
Noche, y algunos ratos del Dia, tan
estrecha en todo, que en la Celda donde
dormia, apenas cabia la Cama, y vna
Mesita, donde tenia su Breviario, y
algún otro Libro, por ser este Varon
de Dios mui penitente, y pobre. Du-
ró la Obra de esta Puente cinco Años.

En esta Obra tan larga, y peno-
sa, no tuvo el buen P. Fr. Francisco de
Tembleque mas Compañero, que vn
grande Gato pardo, que caçaba de No-
che en el Campo; y al amanecer, ò
reir del Alva, traía à su Amo la ca-
ça, que havia hecho, de Conejos, ò
Codornices, para la comida de aquel
Dia, que parece cosa increíble, pero
es purissima verdad; y muchos Religio-

los vieron esta maravilla; que pasando
por allí, hicieron, en la Hermita, Noche,
solo por ver la Obra, y satisfacerse
del cuidado del Gato, por correr con
voz comun por toda la Tierra lo que
hacia, y como se sustentaba à sí, y à
su Amo. Y no se maravillará de esto
el que supiere las grandezas de Dios,
y que vn Cuervo traía de comer à S.
Pablo, Primer Hermitaño, y que otra
Cierva venia cada Dia à dar Leche à S.
Blás, à vna Cueva, donde hacia peni-
tencia.

Vivió, despues de esta tan insigne
Obra, Fr. Francisco muchos Años, y
fue Guardian del Convento de S. Fran-
cisco, de la Ciudad de los Angeles, y
de otras Partes, y Difinidor de la Pro-
vincia, siendo siempre amado de todos,
Subdito, y Prelado, por su religiosa,
y agradable condicion, y conversacion.
Morando en el Convento de Cempoala,
y habiendo ido vna vez à Vispe-
ras al Coro, quedòse en el reçando,
como otras veces lo acostumbra, al
cabo de vn grande rato, que havia
pasado, oió grandísimo ruido, que le
pareció, que venia sobre la Iglesia, de
la Parte del Poniente; y pareciendole
ser fuera de los limites Humanos, abrió
la Ventanilla del Coro, por ver qué
cosa fuese; y no la hubo abierto, quan-
do vido vn grandísimo Vulto, mui ne-
gro, à manera de Culebra, y salió de
el repentinamente vna luz, como rayo,
despidiendola con vn mui recio trueno,
y dandole en los ojos al Siervo de Dios,
lo derribó en el suelo, casi como muer-
to; y bolviendo en sí, ià havia pa-
sado aquella espantosa, y repentina Vi-
sion, y levantandose de la Tierra, le
pareció, que vn ojo se le havia salta-
do del casco, y que estaba colgado,
y pendiente de su parte, y lugar pro-
prio; bolviòsele otra vez à su lugar,
pero nunca mas vido con el desde aque-
lla hora. Este es vn embuste de Sata-
nàs, que (como decimos en otra par-
te, y contamos este mismo caso) lo
acostumbraba el Demonio entre estos
Indios Idolatras, que era como vna
manera de encantamiento, con que fa-
vorecía à vnos, para contra otros, en al-
gunos lances peligrosos.

Al cabo de su vida, y en su últi-
ma vejez, lo visitó Nuestro Señor, con
los regalos, que suele embiar à sus mui
particulares escogidos, privandolo de la
vista corporal del otro ojo, que le que-
daba, poco mas de vn Año antes de

su

su Muerte, con que fue bien exercita-
do, y purificado, mediante la virtud
de la paciencia, que la tuvo, como otro
Job, ò como otro Tobias.

C A P. LXIV. De otros San-
tos Religiosos de esta Provin-
cia del Santo Evan-
gelio.



R. Melchor de Be-
naventé, Natural
de Benavente, to-
mò el Habito en
la Provincia de S.
Gabriel, de donde
pasò à esta, del San-
to Evangelio, con
celo de la salud de las Almas. Vivió siem-
pre en mucha religion, y vida exem-
plar, hasta la muerte. Tuvo singular ce-
lo de la Honra de Dios Nuestro Señor,
y de la Fè de su Santa Iglesia, y de
ayudar à salvar los Indios, con los qua-
les trabajò fielmente, haciendo mucho
fruto en su Conversion, y Doctrina.
Fue algunas veces Difinidor en esta Pro-
vincia, y Guardian del Convento de
Mexico, y de otras Casas. Y siendolo
de Tulantzinco, renunciò la Guardiania,
para irse con los otros à la Reformacion
de la Insulana, como en otras muchas
partes hemos dicho, y referido. Cami-
nando vna vez, de Quauhtinchàn, don-
de era Guardian, à otro Pueblo, en
compañia de otro Religioso, su Subdi-
to, le dixo el bendito Guardian, que
para Honra de Dios confesaba, que en
mas de treinta Años, que havia trata-
do con los Naturales, por ocasiones
que le dieron, jamás havia perdido la
paciencia, ni sentido turbacion: Obra
por cierto heroica, y de tan perfecto
Varon, como el era: porque los Na-
turales, por ser en aquellos Tiempos
faltos de las cosas de la Fè, y Pulicia
Castellana, eran torpes, y pesados,
y mui ocasionados para hacer perder la
paciencia, cada momento, à los que
con ellos trataban; pero obraba aquí
Dios, cuió Siervo era Fr. Melchor: y
estando lleno de su Amor, y Caridad,
no era posible menos, sino que se su-
friesse, y reportase, por ser efecto su-
yo, como dice el Apostol S. Pablo, ser
sufrida. Estando vna vez sentado, ha-
blando con vn Religioso, pasó por de-
lante de ellos vna Tortolilla, la qual

el llamó con mucha simplicidad: Obe-
decíole luego aquella Avecita, y vino
bolando, y puso se en la mano, con
grande familiaridad, y dende à poco
volò, y fuese. Bolviò segunda vez, y
tornòsele à poner en la mano: que
quiso Dios, que à la santidad de este
su Siervo, acompañase la fuerza de la
obediencia, que en la Creacion de el
Hombre puso en el, haciendole inferio-
res todas las cosas criadas, y dandole
potestad, y dominio sobre ellas; la
qual por su inobediencia se la negaron,
y se le substraieron todas, desconocien-
dolo, como à enemigo de ella. Pero en
esta ocasion de la voz de este Santo Re-
ligioso, acude esta Avecita, movida del
movimiento del Poder de Dios, para
que se conozca, que si al vno por in-
obediencia le desconocieron, al otro
por obediente à la Lei de Dios, y à
sus Mandatos le rinden esta obediencia.
Visto aquello por el Siervo de Dios,
y no pudiendo encubrir el Milagro, ro-
gò, con humildad, al Religioso, que con
el estaba, que no lo dixese à persona algu-
na, mientras el viviese; lo qual aquel Re-
ligioso cumplió, que no lo descubrió
hasta la Muerte del Santo Varon. Era
Fr. Melchor de mui gran celo de la
santa Pobreça, y de su Estado, y Pro-
fesion, de la qual ninguna ocasion lo
pudo apartar. Fue Hombre de Oracion
continua, y mui ferviente. Siendo Guar-
dian del Convento de Quauhtinchàn,
quiso Nuestro Señor llevarlo para sí,
con aparejo de vna gravissima enferme-
dad, con que padeció intensos dolores,
y tormentos, con grandissima paciencia;
porque sabia, que dice Dios en el Li-
bro del Eclesiastico: Todo lo que te
fuere aplicado, recíbelo, y sufre en
los dolores, y entre humildad muestra
paciencia. Y es la raçon, porque así
como en el fuego, y crisol se prueba
la fineça del Oro, así tambien el Hom-
bre en la hornaça de la tribulacion, y
dolores. Y así como le fue aconsejado,
lo hizo este Siervo de Dios Fr. Mel-
chor: y acabò el curso de la vida con
ellos, recibidos mui devotamente todos
los Santos Sacramentos, lleno de mu-
chas obras virtuosas, y santas; y en-
terrosè en el Convento de S. Francisco,
en la Ciudad de los Angeles, donde
murió.

Fr. Rodrigo de Bienvenida, tomò
el Habito de Religion en la Provincia
de Santiago, y de allí vino à la Pro-
vincia de Guatemala, con otros Reli-
gio-

Ecl. 22

2. Cor. 13

giosos; de donde después vino á esta del Santo Evangelio. No estudió mas que Latinitad, en la Universidad de Salamanca: mas con todo esto, era de un ingenio tan claro, y tan entendido, leído, y tan cuidadoso, en todo lo que pertenecía al Oficio Sacerdotal; que no le faltó cosa, para ser muy curioso Eclesiástico, y excelente Ministro del Santo Evangelio. Y así lo fue el en esta Nueva Iglesia; porque luego que vino á ella, se dio á aprender la Lengua Mexicana, y la supo, y en ella trabajó mas de treinta Años, con gran fidelidad, y exemplo; y así en esta Provincia, como en las Partes de Xalisco, que entonces era Custodia de ella; y en la Costa del Mar del Sur, cerca del Valle de Valderas, bautizó muchos Indios, que Fr. Francisco Lorenzo havia sacado de entre asperas Sierras, y puesto en acomodados sitios. Fue Fr. Rodrigo amicísimo de la pobreza, abstinencia, honestidad, y de todo otro qualquier genero de virtudes, y muy cuidadoso en exercitarse en ellas. Fue muy dado á la Oracion, y devocion, y lectura de Libros Espirituales. Y como la boca (segun dixo Apuleio) es vna puerta de la razón, ó del entendimiento, y el lugar donde hace Cortes la memoria; por donde descubre sus pensamientos, y el portal de el Anima; por el qual, mas facilmente se descubre, y manifiesta, que por otra qualquier parte del Cuerpo, así en la de este bendito Religioso, se manifestaba la pureza de su conciencia, y limpieza de sus pensamientos; porque toda su conuersacion, era tratar cosas de devocion, y animar á los Religiosos á la guarda de su Profesion, y Regla, tratando por exemplo la sanidad, y perfeccion de los primeros Padres, que plantaron la Fe, y Religion en esta Tierra; porque á los mas de ellos, ó casi todos los conoció, y conuerso, y fue curioso, mas que otro alguno, en notar, y hacer memoria de sus Vidas, y Religiosas costumbres. Y así, este Siervo de Dios fue el que mas lumbré dió, para lo que aqui escribo, porque dió buelta á toda esta Tierra quatro, ó cinco veces, siendo Compañero, y Secretario de los Provinciales, quando Mechoacan, y Xalisco eran de esta Provincia. Y como Hombre, que todo lo anduvo, conoció á muchos Religiosos, y supo de la Tierra muchas particularidades. Acabó la Vida, siendo

Lac. Apu-
litas.

Guardian de Huexotzinco, el Año de 1575. y está sepultado en el Convento de S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles, donde murió. Este Religioso es á quien apareció, después de su Muerte, el Santo Varon Fr. Juan de S. Francisco, como se dixo en la Historia de su Vida; y de aqui se conocerá, que debia de ser de buen espíritu: pues Hombre tan Santo, como Fr. Juan, le comunicaba, y hacia amistad, y manifestaba sus pensamientos. Fr. Francisco de Bustamante, muy Docto, y Religioso Varon, fue Natural del Reino de Toledo, y recibió el Habito de Religion en aquella Provincia de Castilla; donde tuvo mucho valor, y estimación, por sus Letras, Religion, y virtud; y fue electo en Custodio, para el Capitulo General, que se celebró en Mantua, el Año de 1547. Y como de esta Provincia del Santo Evangelio, fuere con el mismo cargo al dicho Capitulo Fr. Jacobo de Tettera, y en su compañía Fr. Martin de Hoja-castro, ambos Hombrés eminentes, por cuya Relacion, entendió Fr. Francisco de Bustamante el mucho fruto, que en esta Tierra de la Nueva-España hacían los Religiosos Mendicantes en aquella sazon: hecha la expedicion del Capitulo, y pedida licencia á los Prelados, se vino con aquellos Padres á esta Nueva-España, el Año siguiente de 1542. donde sirvió á Dios Nuestro Señor, con mucho exemplo de su persona, y edificacion de todos. Fue muy enseñado en las Divinas Letras, y leió Artes, y Teologia en esta Provincia. Era buen Poeta Latino, y excelente, y aceptor Predicador; con lo qual hizo mucho fruto en las Animas. Por ser Hombre prudentísimo, y de gran Gobierno, fue dos veces Comisario General de todas las Indias, y otras dos veces Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio; los quales Oficios exerció con mucho cuidado, y celo de la Honra de Dios, discurriendo por todas las Partes, y Provincias, que eran á su cargo. Y con ser Hombre, que pasaba de cinquenta y cinco Años, quando tuvo estos cargos, siempre andaba á pie, sino era por verse necesitado en largo Camino, quando iba á otra Provincia; con cuyo exemplo, los Frailes que tenia á su cargo, se animaban á seguir las cosas de virtud, con mucho espíritu, viendo el que su celoso Prelado tenia en todas las cosas. De donde se conige la necesidad gran-

grande que á, de que los que gobiernan, y son Prelados, hagan, con debido cuidado, todo lo que fuere en si, por dar exemplo á los Menores, que tienen á su cargo. Y así de aquellos, de los quales dice el Profeta Ezechiél, que se regalan, y apacientan á si mismos, que comen la Nata de la Leche de la Religion, y visten la Lana de sus Ovejas; porque (como adelante prosigue el Profeta) les ha de ser pedida muy estrecha cuenta dellas, diciendo Dios: Vivo lo (que es como juramento) que porque no han cuidado de mis Ganados, y porque por su causa se han introducido desconfianças, y relaxaciones, les tengo de quitar los Oficios con afrenta, é ignominia, y les tengo de pedir cuenta de ellas, como Pastor verdadero, que soi de las Almas, y les tengo de hacer gormar lo que de ellas huvieren comido. Todo lo que tocaba al Oficio de este prudentísimo Varon, lo hacia con tal gracia, que á todos daba contento, y á ninguno dexaba quejoso: calidad necesarísima en un Prelado, para que los Subditos no teman de llegarle á él con sus necesidades, á imitacion de Dios, hecho Hombre, que recibia á los Pecadores, con Amor, y Misericordia, á diferencia de quando no lo era, que tenia por blason Dios de venganças, y nadie se atrevia á mirarle á la cara, ni aun oír la fortaleza de su Palabra, sino que los de su Pueblo pedían á Moisen, que él les hablase por él. Y es grande lastima, que lleve un Pobre á pedir consuelo en su afliccion, y en lugar, y vez de darsele, lleve por respuesta lo que Roboan, Hijo de Salomon, dixo á los afligidos de su Pueblo: Si mi Padre os açotaba con Correas, lo os tengo de açotar con Escorpiones; y si él os hechó vna sola carga, lo he de hechar sobre vuestros Hombros dos: porque á tanto rigor, es fuerza, que rebienten los menores, y que procuren dar con ella en el suelo, y desamparen (perdiendo el respeto) al que los tiene á su cargo, y busquen mas las cosas de su gusto, que las que tocan á la Religion. De los Religiosos de las otras Ordenes, y Seglares, era muy venerado, y querido este discreto Varon.

Ezech. 34

3. Reg.
cap. 12.
Paralip. 1
cap. 10.

La primera vez que acabó su Provincialato, fue por Morador al Convento de Cuernavaca, á aprender la Lengua Mexicana perfectamente, puesto que la entendia Dias havia, y allí dió grande exemplo de humildad, y modestia.

tró el desprecio de su persona, no queriendo beber un poco de Vino, que le querian dar, por ser Hombre en Dias, y necesitado del estomago, mas suplía esta necesidad bebiendo Agua, cocida con hojas de un Arbol, que llaman Ahuacate, queriendo padecer mengua por Amor de Dios, y con celo de la santa pobreza. Era muy dado á la Oracion, y su principal estudio para la predicacion, era consultarla primero con Dios. Quando la segunda vez fue electo en Comisario General, andaba la Doctrina de los Indios muy desfavorecida, y ellos muy supeditados, de los que buscan antes el interesé del Cuerpo, que la salud de las Almas; á cuya causa fue importunado de los Religiosos de las tres Ordenes, fuese á España, á dar aviso de ello á la Magestad del Rei D. Phelipe, Nuestro Señor, juntamente con los Provinciales de las Ordenes de Santo Domingo, y S. Agustín. Y puesto que la Mar le hacia notable daño, lo aceptó, por el bien publico, y servicio, que á Dios se hacia. Y en España trabajó todo lo que pudo, porque se remediasse lo que en el caso convenia, aunque fue sin provecho, porque no halló el favor, que merecian sus buenos deseos. Y junto con esto, el Señor fue servido de llevarlo, en breve, á gozar de la verdadera Dignidad, que sus fieles Ministros poseen en el Cielo; y así acabó este desierto en Madrid, adonde está enterrado en el Convento de S. Francisco. Partió de acá, para los Reinos de España, Año de 1561. y murió en el siguiente, de 1562.

C A P. LXV. Vidas del Apostolico Varon, y primer Obispo de Iucatán, D. Fr. Francisco de Toral, y de otros Ilustres Varones de esta Provincia del Santo Evangelio.



ON Fr. Francisco de Toral, primer Obispo de Iucatán, fue Natural de Vbeda, y en su tierna edad se abraçó con el Iugo del Señor, recibiendo el Habito de Religion de nuestro Glorioso P. S. Francisco, en la Provincia del Andalucía.